

# Un gran día

Laura Mejía Gutiérrez

A mí la música me llena el corazón. Es una representación de lo que siento y quiero. Uno de mis artistas favoritos es Enrique Ortiz de Landázuri Izardui, conocido como Enrique Bunbury. Este personaje es un músico español que desde niño empezó su carrera. Conozco su música desde pequeña y me encanta relacionarme con su vida y entorno. En septiembre de 2009 me enteré que venía a Bogotá a dar un concierto. ¡Fue la mejor noticia recibida! Para comprar la boleta vendí lasañas y postres a gente que conocía. Cuando la compré y tenía el viaje planeado, decidí contarle a mi madre quien recibió la noticia con mucha alegría. Ella sabía cuánto quería yo asistir a este gran evento.

En lo único que pensaba era en el concierto. Mi ilusión era cantar con todas las ganas, sentir su energía y ver su show, que era tan famoso. Se iba acercando el día así que empaqué la maleta y tomé un bus directo hacia el lugar donde Enrique esperaba a mucha gente. Sabía que sus cantos expresarían unas cuantas verdades de su vida; quizás para el resto de espectadores, la motivación era la identificación personal con cada una de las canciones.

El momento llegó justo en la puerta del teatro Downtown Majestic el viernes 16 de octubre a las 9:00 p.m. en Bogotá. Esperé mucho rato para entrar, aproximadamente una hora y media, con ansias de ver lo que se venía. Hice una fila muy larga y no avanzaba nada. A mi alrededor, mucha gente cantaba sus canciones, emocionada por su presencia. Al entrar, me pidieron la boleta. La pasé desprevenida, viendo la gente vestida de negro, en su mayoría. A cada instante, el lugar se iba quedando pequeño. Había llegado mucha gente.

Cuando se apagaron las luces, Enrique salió por un extremo del escenario, saludando, con gran energía. Sentí algo que es inexplicable. Lo único que les puedo contar es que los pelos de los brazos se erizaron y sentí la euforia de cada persona en el concierto. Era algo jamás había visto.

Empezó a tocar en su guitarra una de sus mejores canciones: El club de los imposibles. Canté como nunca y veía que cada paso era una cosa de locos. Después siguió su repertorio con la Señorita Hermafrodita, Hay muy poca gente, Bujías para el dolor, Ahora, Sólo si me perdonas, y después, Sácame de aquí. Cuando escuché esta canción sentí que tenía que cantar. Entonces lo que hice fue cerrar los ojos y dejar que mi voz se entendiera con el resto, guiándome por Enrique y cantando a su ritmo. Fue un éxito total.

Luego siguió con De mayor, El extranjero, Desmejorado, Contar contigo, Infinito, El hombre delgado que no flaqueará jamás, Los restos del naufragio, Sí, El rescate y Apuesta por el Rock'n'Roll. Después siguió con Lady Blue, Alicia, Que tengas suertecita, Si no fuera por ti, El viento a favor, No me llames cariño, Canto, y por último...Y al final.

Estas últimas canciones son las que realmente me encantan. Lo único que hacía cuando escuchaba cada canción, era sorprenderme porque pensaba que jamás las escucharía en persona. Entonces, yo cantaba con todas las ganas. Su show fue un éxito. Sentía algo extraño. Lo que sí les puedo decir es que se tiene que vivir el momento para poder entender.

Llegué a dormir a la casa donde sentía todavía el placer del gran evento. Nunca les conté que asistí con mis amigas. Gracias a ellas puede lograr todo lo que quería. Las llevo en el corazón y nos entendemos muy bien. Hay que tener en cuenta que las tres amamos su música y pasamos horas escuchándola. Así que aquí termina todo, un sueño que llegó a ser realidad.

En fin, quería compartir con ustedes esta maravillosa experiencia.